

J. BATLLÓ, *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, 1968; p. 364). — MONIQUE JOLY (Université de Lille III).

BERNARDO GONZÁLEZ ARRILI, *Tiempo pasado. Semblanzas de escritores argentinos*. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1974; 453 pp.

En cincuenta y dos semblanzas de unas diez páginas cada una, el actual tesorero de la Academia Argentina de Letras traza un cuadro que abarca unos cien años de producción escrita en la Argentina. El primer nombre, cronológicamente, es el del famoso padre Castañeda, recordado por sus invectivas contra los unitarios, esos que pretendían introducir "modas" foráneas en detrimento de las tradicionales nociones de familia y religión; el último es, quizá, el de Juan Pablo Echagüe, el renombrado "Jean-Paul" que hasta hace unas dos décadas amenizaba las páginas de *La Nación* con sus paradójales diálogos. Entre uno y otro, se encuentran tirios y troyanos, conviviendo todos en un mismo olimpo, rosistas y antirosistas, hombres de teatro, como Nemesio Trejo, poetas y pensadores, como José Ingenieros, historiadores, como Ernesto Quesada y metafísicos, como Alejandro Korn. Desde una perspectiva más moderna y política, González Arrili incluye anarquistas, como Alberto Ghiraldo y conservadores al viejo estilo como Antonio Sagarna.

No es, por lo tanto, acusable de parcialidad esta galería dentro de un plan que sí puede ser sentido como algo anacrónico, como que toma a su cargo la tarea de realzar figuras algo rancias; esto tampoco sería un reproche si en esa recuperación hubiera algo excitante que nos hiciera sentir no sólo el interés que todavía pueden tener esas figuras, sino que nos hiciera sentir también que hay una manera de tratarlas, una forma de trabajar con ellas. Lamentablemente, no hay nada de eso: los retratos están contruidos exactamente de la misma manera. La información se reduce a fechas de nacimiento y muerte, nombre de los padres, bodas contraídas, alguna anécdota que trata de ser amena; el análisis, a una invariable dignificación basada en adjetivos abundantes de índole decorosa. Digamos, al pasar, que el lenguaje utilizado está plagado de *grandes maneras* (ejemplo sobre Urien: "Venía con ascendencia conocida, sin alteraciones de figuración, sin corrección u ocultación de pecados. Fue abogado sin picardía y juez sin fraudes", p. 224) que exigirían, si se quisiera examinar sus raíces y su alcance ideológico, un trabajo más refinado. En todo caso, tienden a dar una imagen de serenidad, de ecuanimidad, que guarda escasa relación con el turbulento contexto en el que se inscribe la idea misma del libro. A menos que frente a ese contexto se estén buscando, con extraordinaria modestia, algunos hitos a los cuales referir los "valores" verdaderos que, destacados, vuelvan a servir de modelo para que el país, sus tradiciones y su "cultura" no se pierdan.—NOÉ JTRIK (El Colegio de México).